EL SALTO

Nos preparamos para saltar de un momento a otro. Desde un mar de nubes negras observamos el paisaje y, entre todas juntas, intentamos decidir el instante y el lugar exactos. La mayoría de las veces los de abajo nos desean con ansia: humanos, garzas, naranjos, carrascas, lagartijas, amapolas, zorros… Todos, sin excepciones. Por ese motivo, nuestra llegada es para todos ellos como una bendición, sobre todo últimamente que, con el aumento general de las temperaturas, estamos más indecisas y nos cuesta más llegar a un acuerdo, provocando largas temporadas de sequía. No obstante, hay días en que caemos con una gran fuerza destructora, barriendo con todo aquello que nos encontramos en nuestro camino hacia un mar que cada día está más caliente. Hoy será uno de esos días. Los humanos nos dicen que somos malas, que llegamos sin avisar, pero la oscuridad de nuestros vehículos ya los advierte. También nos dicen que no sabemos lo que hacemos, pero se equivocan. Nosotras sí que lo sabemos. Nosotras no somos las intentan ocultar valles, barrancos y cauces con ladrillos y hormigón. Nosotras solo intentamos recuperar nuestros caminos hacia el mar para así poder volver a empezar. Hoy seremos muchas, pero no os quedéis demasiado tranquilos, porque volveremos, cada vez más a menudo, y puede que la próxima vez seamos muchas más. ¡Aquí! ¡Ya ha llegado el momento! Hermanas, gotas de lluvia, agua, ha llegado la hora. ¡Saltad!

Raül Sánchez Ballester